

# **El éxito electoral de los partidos de la derecha radical: sus efectos en la opinión pública.**

Teresa Mata López  
Universidad Complutense de Madrid  
temata@ucm.es

## ***Abstract***

Hasta finales de 2018 el caso español era una de las excepciones a la “ola populista” en Europa. Esta comenzó en la década de los ochenta y supuso el auge de los partidos de derecha radical en todo el continente europeo, fenómeno al que Ignazi (1992) denominó “contra revolución silenciosa”. En las últimas décadas los trabajos sobre las posibles causas que se esconden detrás de este fenómeno se han incrementado exponencialmente. Sin embargo, esta búsqueda de potenciales explicaciones ha hecho que la atención prestada a las consecuencias de su aparición sea mucho menor. En línea con esto, el objetivo de este trabajo es estudiar qué efectos ha tenido en la opinión pública la consolidación de este tipo de formaciones como actores políticos.

El discurso político de estos partidos tiende a girar en torno a dos ejes principales: el rechazo a la población extranjera y un discurso anti-establishment (Betz, 2002, Hernández-Carr, 2011). Pero estos partidos no sólo sostienen argumentos xenófobos, nativistas y/o antieuropeístas, sino que, en cierta medida, han logrado condicionar la agenda y el debate público de sus respectivos países (Van Spanje, 2010). Pero ¿qué ha ocurrido con la opinión pública? ¿hasta qué punto ha normalizado este discurso? Esta investigación pretende dar respuesta a estos interrogantes. Se analizarán posibles cambios en los valores de la opinión pública en torno a estas cuestiones y si estos podrían venir motivados por el éxito electoral de estas formaciones.

## Introducción

A partir de la década de los ochenta hemos asistido en Europa a lo que Taguieff (2007) ha denominado “ola populista”, en referencia a la emergencia de una serie de formaciones de extrema derecha en Europa<sup>1</sup>. En un principio estas formaciones ocuparon posiciones secundarias dentro del escenario político y fueron consideradas por el resto de los partidos como socios no aceptables para posibles pactos o coaliciones de gobierno. Pero en los años noventa, tras sus éxitos electorales y la irrupción de un número mayor de formaciones de este tipo, comenzaron a perder su condición de partidos marginales<sup>2</sup>. Estos éxitos electorales fueron en muchos casos respondidos con movilizaciones masivas en la calle y con un reforzamiento del cordón sanitario a su alrededor, pero su avance no sólo no se detuvo, sino que se incrementó tras la crisis económica de 2007-2008 (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016:18-20).

Algunos autores han planteado que nos encontramos ante una nueva *familia de partidos* (Hernández-Carr, 2011: 141), que ha sido denominada, entre otras formas, como “extrema derecha postindustrial” o “nueva extrema derecha” (Ignazi, 2003), “populismo de derecha radical” (Betz, 2004) o “derecha radical populista” (Mudde, 2007). Dejando de lado esta “guerra terminológica” (De Lange y Mudde, 2005) y las implicaciones que podría tener el empleo de uno u otro término, en lo que sí parece existir un mayor grado de acuerdo es en algunas de las características que diferencian a esta familia de partidos, más o menos homogénea, de la extrema derecha “tradicional” (Goodwin, 2007). Ignazi (2003) sostiene que esta “nueva” familia se diferenciaría de la extrema derecha tradicional en que rompe con los vínculos fascistas. Por su parte, Mudde (2007:31) plantea que esta (nueva) “derecha radical populista” es “(nominalmente) democrática, aunque se opongan a algunos valores fundamentales de las democracias liberales, mientras que la extrema derecha es en esencia anti-democrática, al oponerse al principio fundamental de la soberanía del pueblo”. En esta misma línea, Michel Wieviorka (2021), en la entrevista realizada por Álvarez-Benavides y Toscano, señala que se trata de una extrema derecha que acepta las reglas del juego democrático.

A pesar de los posibles vínculos histórico-ideológicos con la extrema derecha tradicional, se trata de una nueva extrema derecha (Goodwin, 2007) que se adapta al nuevo escenario político

---

<sup>1</sup> Aunque Taguieff (2007) hace referencia al caso europeo, se trata de un fenómeno que encontramos también en otros países (Álvarez-Benavides y Toscano, 2021). En Latinoamérica la extrema derecha es cada vez más poderosa (Weld, 2020), y también lo es en otros países como Filipinas, Pakistán, Turquía, Tailandia, Japón o Australia (Toscano, 2019; Hutchinson, 2019).

<sup>2</sup> Muestra de ello fue la entrada del Partido de la Libertad austriaco, de la Liga Norte italiana y del Partido Popular Danés en los gobiernos de sus respectivos países. También el paso del Frente Nacional a la segunda vuelta de las presidenciales francesas de 2002, considerado por muchos como un punto de inflexión en el avance de este tipo de formaciones (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016:18-19).

postindustrial, que asume el marco legal democrático, y que ya no considera la instauración de un régimen de corte autoritario o el uso de la violencia para fines políticos (Mudde, 2007). Pero que estas formaciones hayan asumido las reglas democráticas, llegando incluso a renunciar al uso de la violencia para alcanzar sus fines, no implica que su emergencia y su rápido avance estén exentas de peligro. Uno de los mayores riesgos está precisamente en esta aparente asunción de los postulados del sistema democrático liberal tras la que se esconde un discurso antiinmigración y contra los partidos políticos que consigue ser percibido por una parte del electorado como algo aceptable y en cierta manera inofensivo (Rydgren, 2005).

Su acceso a posiciones de gobierno les ha ofrecido la posibilidad de condicionar algunas de las políticas públicas implementadas, marcando, por ejemplo, un endurecimiento de las medidas en inmigración (Grande et al., 2018). Pero, tal y como apuntan algunas investigaciones (Zaslove, 2006; Bale, 2008), este tipo de formaciones podría estar condicionando las políticas implementadas por los Ejecutivos incluso sin llegar a formar parte de estos. Varios autores han señalado que estos partidos han conseguido condicionar la agenda y el debate público de sus respectivos países (Minkenberg, 2007; Van Spanje, 2010; Van der Brug et al., 2015). Esto se puede comprobar por ejemplo en los medios de comunicación. No sólo muchas de las temáticas que recogen (la inseguridad ciudadana, la inmigración o los diferentes escándalos acontecidos en el ámbito político) encajan perfectamente con el discurso de estas formaciones, sino que también la forma en que se abordan coincide con el discurso simplificador y “de impacto” de la derecha radical populista (Mudde, 2007; Hernández-Carr, 2011). También algunos partidos, tanto a la izquierda como a la derecha del espectro ideológico, han adoptado la temática y el lenguaje de estas formaciones, especialmente en relación con la inmigración, cuestión que, como veremos más adelante, resulta central en el discurso de esta nueva extrema derecha. Esto no sólo podría servir para ayudar a legitimar a estas nuevas formaciones, sino que podría facilitar la normalización de un discurso que, a pesar de su apariencia democrática, tiene claros tintes racistas y xenófobos.

Esta posibilidad de contaminación de discursos ha traído consigo un cambio de enfoque en parte de los trabajos de esta ya de por sí abundante literatura (Mudde, 2016). Si en un principio predominaban las investigaciones centradas en explicar las causas que habría detrás de este fenómeno, la generalización de sus éxitos electorales hizo que también se empezase a prestar una especial atención a su influencia política, directa o indirecta (Schain, 2006; Williams, 2006), destacando sus posibilidades de condicionar el establecimiento de la agenda o la elaboración de políticas públicas (Minkenberg, 2007). En línea con esto, el objetivo de este trabajo es analizar qué influencia ha tenido el éxito electoral de estos partidos en la opinión pública europea.

Lo que persigue es comprobar si el auge de estas formaciones y la posible normalización de su discurso racista y xenófobo han traído consigo un aumento de las actitudes antiinmigración en Europa. Para ello, empleando los datos de la primera (2012), quinta (2010) y novena oleada (2018) de la *Encuesta Social Europea*, he analizado los cambios en la opinión pública respecto a esta cuestión en 26 países europeos. El planteamiento de partida es que en los países en donde estas formaciones han alcanzado mayor éxito electoral — llegando incluso a formar parte de algunos ejecutivos— las sociedades han estado expuestas en mucha mayor medida a este tipo de discursos racistas y xenófobos, con una mayor probabilidad de normalización de estos. Ello habría tenido efectos en la opinión pública. Dada la centralidad que ocupa el rechazo a la inmigración dentro de la retórica de estos partidos, estos efectos serían especialmente visibles en el sentimiento antinmigración de estas sociedades. Por lo tanto, la hipótesis de partida sería que en *aquellos países donde estas formaciones han ido ganando presencia en el escenario político el rechazo a la inmigración se ha hecho más patente*.

Para comprobar hasta qué punto esto se cumple, el artículo se divide en 4 apartados. La siguiente sección realiza un repaso de las características principales del discurso de estos partidos, y muestra la centralidad que ha adquirido dentro de este la cuestión migratoria. A continuación figura el apartado de análisis y resultados, en el que, tras detallar la metodología empleada y las hipótesis secundarias, son presentados los resultados de la investigación. El artículo finaliza con un apartado de conclusiones en el que se repasan los hallazgos realizados.

## **Discurso de los partidos**

Existe un acuerdo más o menos generalizado en que este tipo de partidos ha rechazado situar su postura ideológica dentro del eje izquierda-derecha (Hernández-Carr, 2013:606). El debate ha sido mayor en la cuestión de si podemos hablar o no de un discurso común, de unos principios ideológicos comunes a todas estas formaciones (Hernández-Carr, 2011: 143). Es cierto que existen importantes diferencias entre los distintos partidos, pero como apunta Casals (2003), sí que es posible identificar unas variables ideológicas centrales y compartidas. Autores como Mudde (2007:19) señalan que estas variables serían el nacionalismo, el populismo y el autoritarismo. En relación con el primero, aunque hay cierto consenso a la hora de considerar que todas estas formaciones son nacionalistas (Betz, 2004; Rydgren, 2007), Mudde (2007:19) propone hablar de *nativismo*, una ideología según la cual los Estados deberían ser habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo (“la nación”) ya que los elementos no-nativos (personas e ideas) son fundamentalmente una amenaza para un Estado-nación homogéneo. Tal y como veremos más adelante, esto se reflejará en un ataque a la inmigración como responsable de todos los males, económicos, sociales y culturales.

En cuanto al populismo, Taguieff (2007) habla de *nacional populismo*. En este tipo de discurso, aunque se sigue apelando a un pueblo idealizado, se le resta relevancia a la división de clases. Ya no se enfrenta a las clases populares contra las clases altas, sino que el pueblo es considerado como un ente “homogéneo”, una comunidad nacional interclasista, y el objeto principal de crítica ya no son las élites como tales, al menos no todas las elites, sino los de fuera, los extranjeros<sup>3</sup>. Se sustituye el antielitismo por la xenofobia. Se proyecta así la figura de un enemigo nuevo: la del extranjero-invasor (Casals, 2019:109) que se une a la de un enemigo interno: los políticos (Hernández-Carr, 2011:143).

Por último, en lo que respecta al autoritarismo, Griffin (2000) introduce el concepto de *liberalismo etnocrático*. Obligadas a adaptarse al marco de las democracias liberales, estas formaciones no cuestionan el sistema de las democracias parlamentarias, sino que aceptan sus reglas (alternancia del poder, renuncia a la violencia, imperio de la ley, etc.), pero hacen una lectura autoritaria de estas. Fuerzan los límites de los valores democráticos, hasta el punto de buscar una exclusión permanente y legal de una parte de la población a la que se le niega la posibilidad de obtener la nacionalidad y los derechos asociados a ella. Un sistema de discriminación institucionalizado y validado democráticamente (Antón-Mellón, 2007). En este sentido, diferentes autores (Griffin, 2000; Betz, 2002) han señalado que estas formaciones tienen una doble influencia negativa en la cultura democrática. No sólo por la posibilidad de acceder al gobierno y con ello influir en las políticas públicas implementadas, sino también por la posibilidad de condicionar las agendas y los programas de otros partidos de forma que estos acaben adoptando parte de sus postulados. Como apunta el propio Griffin (2000: 19), el peligro ya no está en una posible anulación de las libertades democráticas, sino en que se acepten sus postulados y se admita que en un sistema democrático pueden existir ciudadanos de primera y de segunda.

Este discurso nacionalista, populista y autoritario suele girar además en torno a dos ejes principales: un discurso anti-*establishment* y un discurso de rechazo frontal a la población extranjera (Betz, 2002; Hernández-Carr, 2011:144). En lo que respecta al primero, aunque también hay una crítica más o menos recurrente a las elites culturales, y en menor medida a las elites económicas, la base está en un rechazo total hacia los partidos políticos tradicionales y a lo que se denomina la “casta política”. Se presentan como los abanderados de la auténtica democracia, alegando que son los únicos defensores de la soberanía popular (Hernández-Carr, 2011:148).

---

<sup>3</sup> Como se mencionará más adelante, es cierto que el rechazo a las élites políticas es total y que este rechazo se extiende en gran medida a las élites culturales. Sin embargo, las élites económicas (nacionales) apenas son objeto de ataque.

Por su parte, la inmigración no sólo se considera el tema estrella de este tipo de formaciones (Mudde, 2007; Ivarsflaten, 2008), sino que su relevancia ha ido aumentando con el paso de los años. La presentan como una amenaza a nivel económico, cultural y de seguridad. Los inmigrantes son vistos como competidores ilegítimos —tanto en el campo laboral como en el de los servicios públicos— y como una amenaza cultural a las normas y valores propios de la nación<sup>4</sup>. Se parte de una supuesta incompatibilidad entre las distintas culturas<sup>5</sup>. Esto hace que las políticas multiculturales sean consideradas “una receta para desnacionalizar la nación” (Pelinka, 2013: 8), de ahí la defensa férrea de la asimilación (Acha et al., 2020: 244-245). Para estas formaciones una “excesiva” llegada de población inmigrante desnaturaliza la identidad cultural de la comunidad y, consiguientemente, pone en peligro a la propia nación, por lo que impedir la plena integración de los extranjeros en el cuerpo nacional es un deber ineludible de los “patriotas” (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016: 23). Estos planteamientos también los emplean para atacar al *establishment* político, al que responsabilizan de los problemas que supuestamente están asociados con la inmigración, haciéndolos responsables de ello por su permisividad ante los flujos migratorios y su visión positiva del multiculturalismo (Acha et al. 2020:245).

Este discurso antiinmigración intenta adaptarse a los valores del sistema democrático y ofrecer una imagen de moderación para evitar posibles estigmatizaciones (Rydgren, 2005). Así, afirma que los individuos y las culturas no son desiguales sino diferentes y que la diversidad cultural es enriquecedora, por lo que debe ser preservada, y para ello no hay mejor forma que defender la identidad nacional propia. Una argumentación que emplean para legitimar las propuestas excluyentes. A esta lucha por la preservación de las distintas culturas nacionales se añade la defensa de la cultura occidental/europea en su conjunto, amenazada por culturas extrañas y desnaturalizadoras de sus auténticas esencias. En línea con esto, cuanto más diferentes sean las culturas, mayor será el rechazo, siendo las poblaciones de cultura islámica el paradigma máximo de esa diversidad cultural (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016: 23 y 24). Este rechazo al islam y a la población musulmana ha ido adquiriendo mayor protagonismo con el paso del tiempo y ha homogeneizado, en parte, la oferta política de la derecha radical populista europea (Betz, 2007). Es un discurso que, además, se proyecta como liberal, lo que le ha permitido atraer apoyos entre de colectivos homosexuales o entre las mujeres<sup>6</sup>, ya que estos partidos se presentan como valedores de sus derechos civiles ante una supuesta amenaza musulmana que los limitaría (Casals, 2019:108).

---

<sup>4</sup> Se trata de un racismo cultural (Wieviorka, 1992) o “racismo diferencialista” (Taguieff, 1993-1994), en el que la “raza” es substituida por la “cultura” como factor de diferenciación.

<sup>5</sup> El racismo diferencialista presupone que diferentes culturas no pueden coexistir en un mismo espacio público estatal ya que esta coexistencia desembocaría necesariamente en conflicto (Stolcke, 1995).

<sup>6</sup> Un discurso que compatibilizan con posiciones de género muy tradicionales (Acha et al., 2020: 244-245).

## Análisis y resultados

El discurso de estos partidos presenta al inmigrante como una amenaza tanto en el terreno económico como en el cultural; por lo tanto, sería esperable que sea en estos dos campos en los que la ciudadanía muestre de forma más abierta un posible sentimiento de rechazo hacia estas personas. La *Encuesta Social Europea* ofrece varios indicadores que permiten medir las actitudes ante la inmigración. En este caso voy a utilizar tres de ellos<sup>7</sup>. El primero mide en una escala de 0 a 10 si la población encuestada considera que la inmigración hace de su país un lugar mejor (o peor) para vivir. Es un indicador general que, aunque no entra en el detalle sobre los motivos para un posible rechazo a estas personas, ofrece una idea de conjunto de los sentimientos ante la inmigración de una determinada sociedad. Las otras dos medidas empleadas se circunscriben a los dos campos antes mencionados: el económico y el cultural. En concreto miden, también en una escala de 0 a 10, hasta qué punto la población considera que la inmigración es buena (o no) para la economía del país y si enriquece (o empobrece) la vida cultural de este<sup>8</sup>.

Si recuperamos la hipótesis de partida y tenemos en cuenta lo que acabamos de mencionar, podemos diferenciar dos hipótesis secundarias o complementarias: *en aquellos países donde las formaciones de ultra/extrema derecha han ido ganando presencia en el escenario político, la visión de los efectos de la inmigración sobre la economía es más negativa*; y en segundo lugar, *en aquellos países donde las formaciones de ultra/extrema derecha han ido ganando presencia en el escenario político, la visión de los efectos de la inmigración sobre la vida cultural es más negativa*. Pero ¿cómo medimos la presencia de estas formaciones en la escena política? Estudios previos han puesto sobre la mesa la importancia que tienen dos factores en la difusión del mensaje de estos partidos: el éxito electoral, en porcentaje de votos y/o escaños, y el hecho de que hayan formado parte del ejecutivo. Teniendo en cuenta ambas he creado un indicador para cada país y momento analizado. Este refleja el éxito electoral acumulado de todas las formaciones de ultraderecha en una escala de 0 a 3 y si han formado parte o no del Gobierno (1 para cuando sí lo han hecho, 0 en el caso contrario). De esta forma los valores de este indicador irán de 0 —cuando la presencia ultra/extrema derecha es irrelevante— a 4 —cuando forma parte del Gobierno con un peso electoral importante.

Tal y como se verá a continuación (gráfico 1), la muestra de 26 países recoge casos en los que la ultraderecha apenas ha tenido relevancia y casos en los que esta ha llegado a convertirse en una

---

<sup>7</sup> En el trabajo lo que se comparara son las medias registradas en cada país y momento por cada uno de ellos.

<sup>8</sup> En los tres casos, cuanto mayor es la puntuación otorgada, mejor es la valoración de los posibles efectos de la migración, representando 10 el valor máximo.

de las fuerzas principales en la escena política. Este ha sido uno de los criterios —casos diferentes en la variable dependiente— seguidos para la selección de países. El otro ha sido la disponibilidad de datos para las fechas seleccionadas. He escogido tres momentos en el tiempo: 2002 y 2018 por ser respectivamente la primera y la última fecha en la que se ha celebrado, por ahora, la *Encuesta Social Europea*<sup>9</sup>, y 2010 por ser un momento intermedio justo posterior a la crisis de 2008. Algunas investigaciones plantean que esta fue clave en el despegue de parte de estas formaciones de ultraderecha. Pero no sólo eso. Esta crisis podría haber tenido efectos en la evolución del indicador sobre las posibles consecuencias de la inmigración en el campo económico. En un escenario en el que el desempleo se había convertido en un auténtico problema en la mayor parte de los países estudiados es probable que la visión sobre los efectos de la inmigración en la economía fuese más negativa, especialmente en los países en donde estaba despegando la ultraderecha en estas fechas.

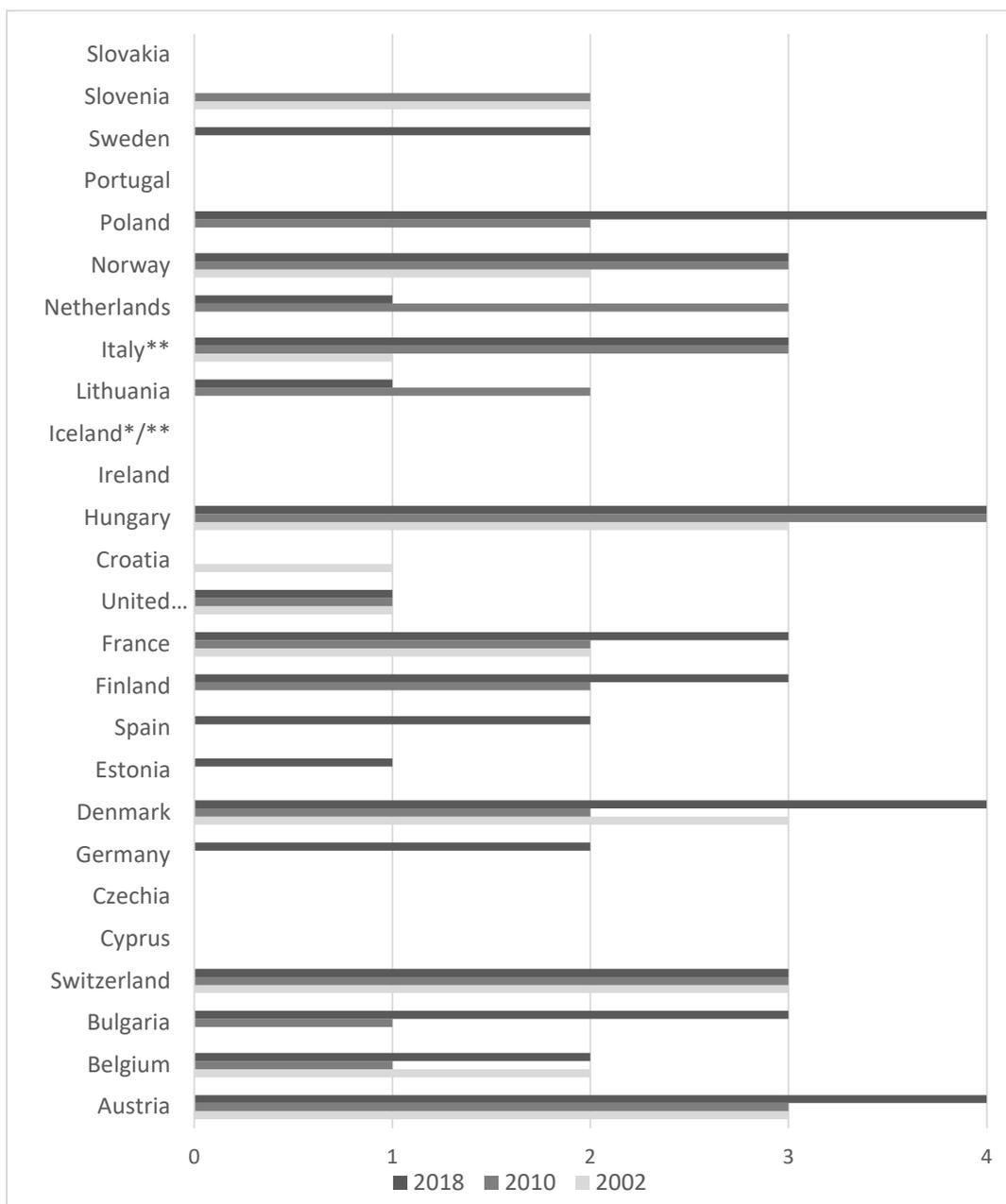
Sobre la posibilidad de que existan otras variables intervinientes que no están siendo controladas en el estudio —por ejemplo, las relativas al contexto particular de cada una de las sociedades analizadas— debemos tener en cuenta dos cuestiones. En primer lugar, lo que se va a comparar no son los valores registrados en cada una de las sociedades estudiadas, sino los cambios que se producen en cada una de ellas. En segundo lugar, el trabajar con una muestra de 26 países diferentes también ayuda a reducir los posibles sesgos introducidos por otras variables. A pesar de ello, la exposición de los resultados se ha hecho agrupando los países en función de si las valoraciones positivas de la inmigración están por encima o por debajo de la media europea. Podríamos encontrarnos con que aquellas sociedades que parten de un sentimiento antinmigración mayor son más proclives a que el mensaje racista y xenófobo de la ultraderecha se normalice, mientras que en aquellas en las que la inmigración ha sido tradicionalmente percibida como algo positivo los efectos sean menores. A este respecto, existe también la posibilidad de que en algunas de estas sociedades las valoraciones medias de la inmigración no estén reflejando los cambios esperados precisamente por tratarse de una medida agregada. Podría ocurrir que el discurso de estos partidos estuviese teniendo un efecto doble: que por un lado estuviera aumentando los sentimientos de rechazo en parte de la población, pero que esto se viese compensando por una visión más positiva de este fenómeno por parte de los sectores más alejados de estas posturas. Esta posibilidad se valorará al final de apartado.

El gráfico 1 refleja los cambios en el indicador sobre la presencia de la ultraderecha en los 26 países analizados en los tres momentos estudiados.

---

<sup>9</sup> Hay una nueva oleada para el 2020 pero sólo cuenta con datos para diez de los veintiséis países estudiados. Para los casos italiano e islandés se emplearán también los estudios ESS2 (2004) y ESS6 (2010) por no tener casos en las oleadas estudiadas.

Gráfico 1. Presencia e importancia de la ultra/extrema derecha (2002, 2010 y 2018)



Los datos reflejan los valores del indicador sobre la presencia de las formaciones de ultra/extrema derecha en los 26 países analizados.

*Fuente:* Elaboración propia.

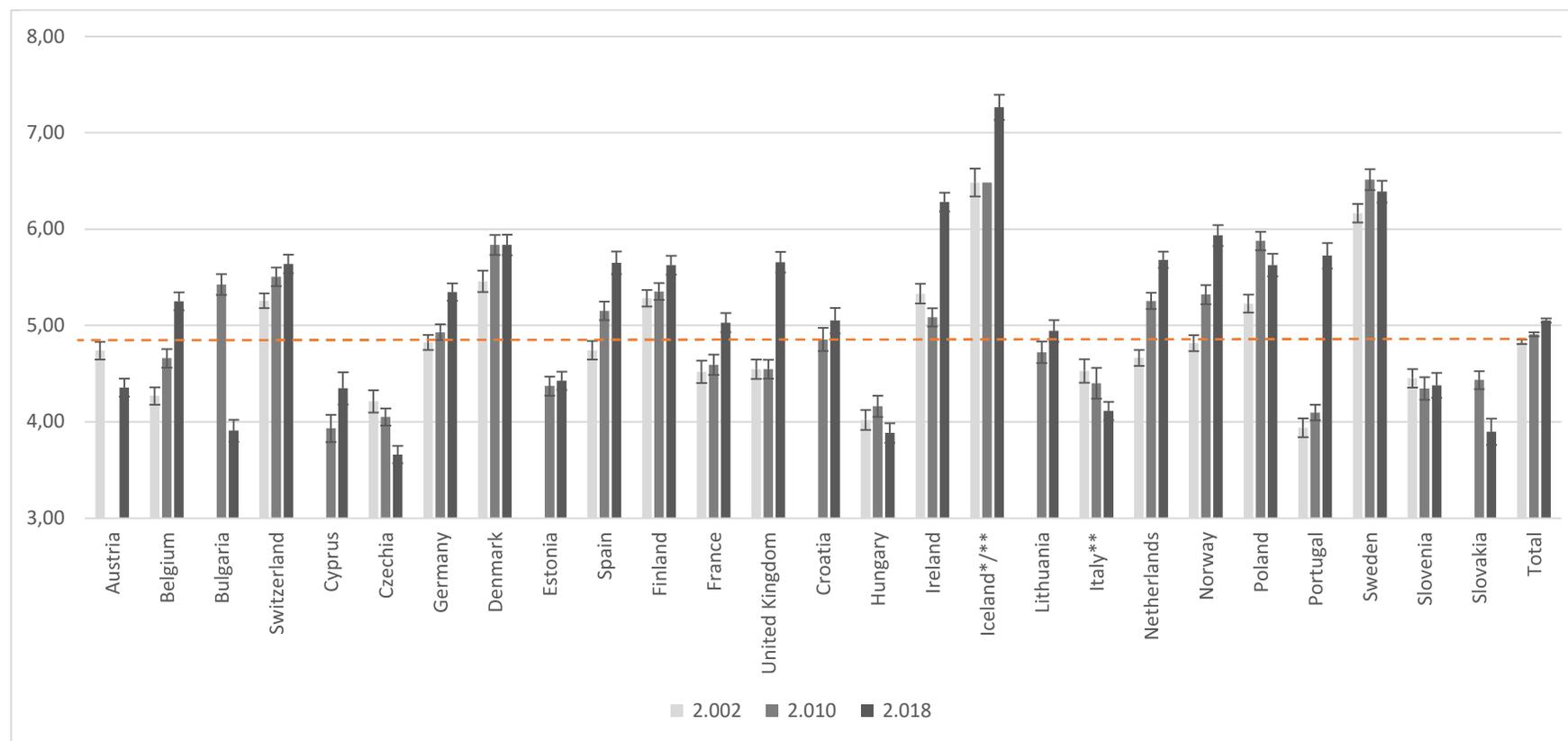
Si tenemos en cuenta estos datos, lo que cabría esperar es que los sentimientos antinmigración hayan aumentado sobre todo en Austria, Dinamarca, Hungría y Polonia, donde el indicador alcanza sus valores máximos en 2018, registrando además un incremento importante respecto a años anteriores. También sería esperable un mayor rechazo en los casos de Bulgaria, Finlandia, Francia, Italia y Noruega, en los que, aunque de forma menos pronunciada, también se observa una mayor presencia de estas formaciones en el escenario político. Junto a estos dos grupos tenemos cuatro países en los que estos partidos apenas tenían relevancia en 2002 y en 2010,

aunque para 2018 adquieren una presencia más o menos importante. Serían los casos de Alemania, Estonia, España, y Suecia. En estos casos, dado que la última oleada de la *Encuesta Social Europea* se celebró en 2018, aunque también se registra un aumento de la presencia de estas formaciones en el escenario político, es probable que los efectos que este aumento haya podido tener sobre la opinión pública sean en cierta medida reducidos.

En el otro extremo tendríamos tres grupos de países: aquellos en los que la ultraderecha ha ido perdiendo relevancia —Países Bajos, Lituania y Eslovenia—, aquellos en los que, durante el periodo estudiado, no ha tenido una importancia significativa —Chipre, República Checa, Croacia, Irlanda, Islandia, Portugal y Eslovaquia —, o en los que, a pesar de haberla tenido, no se han registrado cambios importantes en las tres fechas analizadas —Bélgica, Suiza y Reino Unido. En todos estos casos las actitudes antinmigración no tendrían por qué haber aumentado en el periodo estudiado y, dependiendo del caso analizado, podrían incluso haber disminuido.

Una vez planteado esto, veamos qué ocurre al analizar los tres indicadores estudiados. Si medimos la valoración que hace la opinión pública de la inmigración de una forma general (*la inmigración hace que tu país sea un lugar mejor para vivir*), y nos fijamos en la media europea, el gráfico 2 muestra que, al contrario de lo que cabría esperar, la visión de la inmigración mejora entre 2002 y 2018, un patrón que, acorde a las hipótesis planteadas, debería mantenerse en aquellos casos en los que la relevancia de la ultraderecha no se ha incrementado. Los datos también reflejan que dentro de esta tendencia general se observan pautas muy diferentes. En primer lugar, se debe señalar que hay una serie de países en los que la valoración de partida es significativamente más positiva que la de la media europea. Así ocurre en Islandia, Suecia, Dinamarca, Irlanda, Finlandia, Suiza y Polonia, en orden de más a menos positiva. Salvo en el caso de Polonia y de Suecia, en todos estos países se observa además una evolución semejante a la de la media europea. El resultado es que en 2018 la visión que se tiene de la inmigración no es sólo significativamente más positiva que la que se tenía en 2002, sino que también es estadísticamente mayor que la de media europea en 2018. Salvo en los casos de Dinamarca y Finlandia, en los que se predecía un incremento en los sentimientos de rechazo a la inmigración, estos datos irían en línea con la hipótesis de partida. Por su parte, en Polonia y Suecia, después de una subida de las valoraciones en 2010, en 2018 encontramos una caída en estas puntuaciones, algo que de nuevo iría acorde a lo planteado en las hipótesis de partida, aunque el resultado final sigue estando por encima de la media europea.

Gráfico 2. La inmigración hace del país un lugar mejor para vivir.



Los datos reflejan las valoraciones medias en una escala de 0 (hace del país un lugar peor) a 10 (hace del país un lugar mejor). \* Los datos corresponden a 2004. \*\* Los datos corresponden a 2012. La línea discontinua refleja los valores para la media europea en 2002.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social Europea, estudios ESS1, ESS2, ESS5, ESS6 y ESS9.

Por otro lado, tenemos un grupo de países en los que las valoraciones de partida son significativamente peores que la media europea. En orden de menor a mayor, estos son los casos de: Portugal, Hungría, República Checa, Bélgica, Eslovenia, Francia, Italia, Reino Unido y Países Bajos. Sólo en cuatro de ellos las valoraciones siguen la pauta ascendente mencionada anteriormente: Portugal, con la mayor subida registrada en los 26 países analizados, Bélgica, Reino Unido, Países Bajos y Francia. En los cuatro primeros encontramos que en 2018 las valoraciones no sólo son más positivas, sino que se sitúan además por encima de la media europea. Por su parte, en el caso francés, aunque no consigue superar la media europea, también se registra un aumento muy significativo que pone en cuestión los planteamientos de la hipótesis de partida, ya que lo esperado en este caso era un incremento en el sentimiento antinmigración.

En la República Checa e Italia observamos una tendencia opuesta a la descrita anteriormente. En ambos países las valoraciones de la inmigración sufren una caída continuada y significativa, de forma que en 2018 la visión de la inmigración, en términos generales, además de continuar por debajo de la media europea, es significativamente peor que en 2002. Por último, en Eslovenia no se observan cambios significativos en las tres fechas analizadas. Tampoco se observan en Hungría entre 2010 y 2002, aunque si los hay en 2018 con una caída significativa en las puntuaciones. Una vez más, salvo para la República Checa, los datos corroboran la hipótesis de partida, sobre todo en los casos italiano y húngaro.

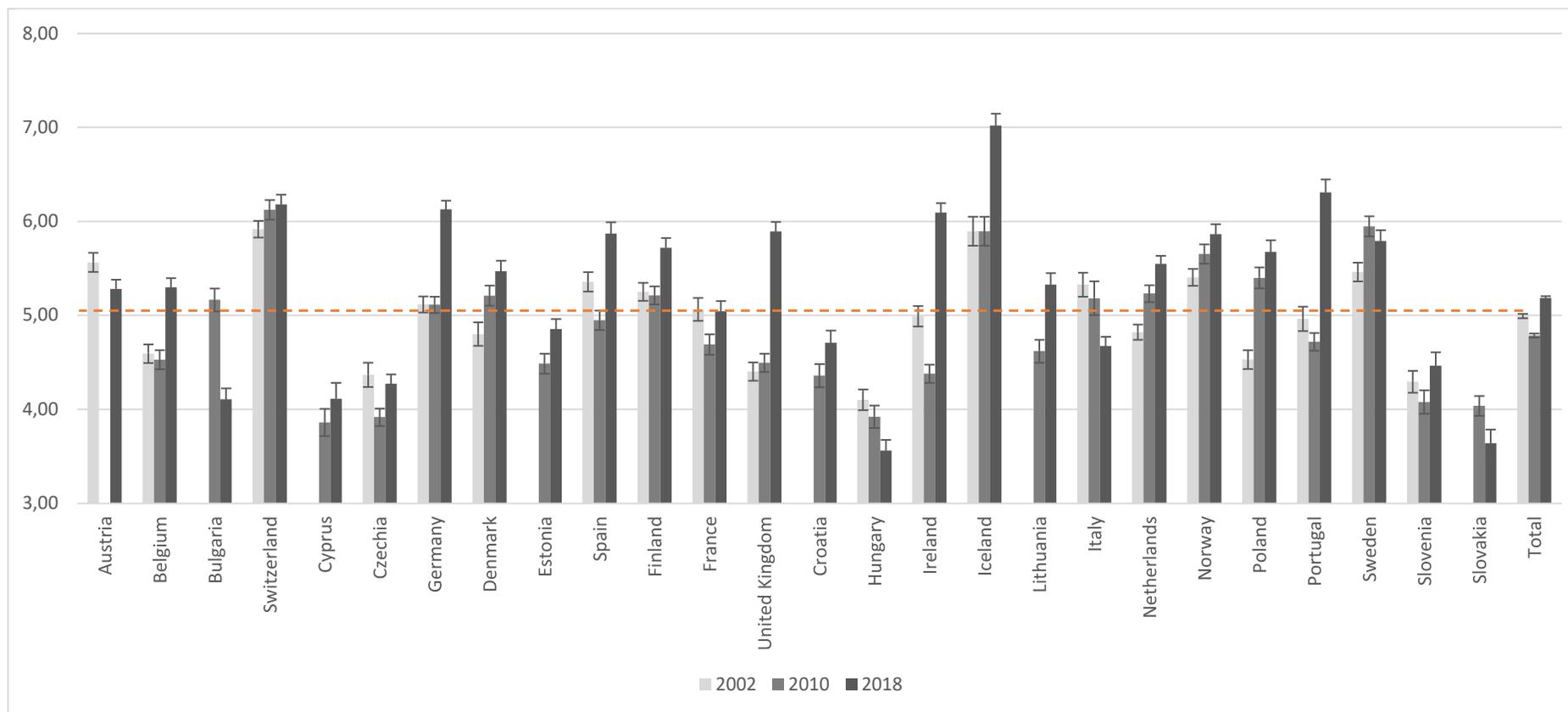
A estos países hay que añadir otros para los que no contaba con datos en 2002. En cuatro de ellos —Chipre, Estonia, Lituania y Eslovaquia— las valoraciones en 2010 se sitúan por debajo de la media europea. En Estonia las valoraciones en 2018 no varían significativamente. En Eslovaquia, en cambio, se registra una caída importante. En Chipre y Lituania, aunque sí hay un aumento en las valoraciones, en 2018 siguen situándose por debajo de la media europea. Por otro lado, están también Croacia —que no registra diferencias significativas respecto a la media europea ni en 2010 ni en 2018— y Bulgaria. En este caso, aunque se parte de una visión de la inmigración significativamente más positiva que la de la media europea, en 2018 sufre la mayor caída registrada en el análisis, hasta situarse en niveles estadísticamente por debajo de esta media europea. El caso búlgaro volvería a confirmar la hipótesis de partida, mientras que el eslovaco la cuestiona. Los otros casos irían en la línea de lo planteado inicialmente.

Por último, tenemos cuatro países en los que las valoraciones iniciales no se diferencian de la media europea: Austria, Alemania, España y Noruega. Salvo en el caso austriaco, en el que las valoraciones decaen significativamente en 2018, situándose muy por debajo de la media europea, en los otros tres, lejos de descender se incrementan, superando en los tres países la valoración media europea de la inmigración registrada en 2018. El caso austriaco confirma la hipótesis de

partida, y aunque el alemán y el español tampoco la contradicen, sí lo hacen los resultados encontrados en Noruega.

Tal y como mencionaba al presentar el indicador que se acaba de analizar, se trata de una medida muy general del sentimiento antinmigración y aunque los datos, en mayor o menor medida, parecen confirmar la hipótesis inicial, a continuación vamos a estudiar qué ocurre cuando analizamos la valoración de los efectos sobre la economía y la vida cultural del país. Al preguntar por los efectos sobre la economía, el gráfico 3 refleja que, en 2010, justo después de la crisis económica de 2008, se registra un descenso en la valoración media europea de los posibles efectos positivos de la inmigración en este campo. Esto confirmaría el planteamiento de partida. Ocho años después, en 2018 estas valoraciones aumentan hasta situarse significativamente por encima de las de 2002. Pero, una vez más, dentro de esta pauta general encontramos patrones muy diferentes. Aquí también tenemos una serie de países que parten con una visión significativamente más positiva que la de la media europea: Suiza, Islandia, Austria, Suecia, Noruega, España, Italia y Finlandia. En el caso español el patrón registrado coincide con el de la media europea, sólo que tras la caída en 2010 las valoraciones positivas sufren un repunte mucho mayor en 2018. En Finlandia también observamos un repunte importante en 2018, pero sin que en 2010 se hubiese registrado una caída previa significativa. En otros tres casos, Suiza, Islandia y Noruega lo que encontramos es una subida de estas valoraciones sin caídas intermedias. En Austria e Italia la tendencia es la opuesta, con una caída continuada y significativa en estas valoraciones a lo largo de todo el periodo estudiado. Por último, en el caso sueco encontramos un patrón que no se repite en ningún otro país. En 2010 la visión del efecto de la inmigración sobre la economía es significativamente más positiva que en 2002, pero en 2018 cae, aunque se sigue manteniendo por encima de la registrada en el momento inicial. Parte de estos datos confirmarían la hipótesis de partida, especialmente los registrados para los casos austriaco e italiano, mientras que los encontrados en Noruega y Finlandia cuestionan el planteamiento inicial.

Gráfico 3. La inmigración es buena para la economía.



Los datos reflejan las valoraciones medias en una escala de 0 (es negativa) a 10 (es positiva). \* Los datos corresponden a 2004. \*\* Los datos corresponden a 2012. La línea discontinua refleja los valores para la media europea en 2002.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social Europea, estudios ESS1, ESS2, ESS5, ESS6 y ESS9.

Por lo que respecta a los países que parten con valoraciones por debajo de la media europea, tenemos 7 casos: Hungría, Eslovenia, República Checa, Reino Unido, Bélgica, Dinamarca y Países Bajos. El caso húngaro, lejos de reflejar una pauta similar a la media, registra una caída continuada, convirtiéndose en una de las más importantes, sobre todo si tenemos en cuenta que partían de unas de las puntuaciones más bajas. Tenemos otros cinco países en los que, aunque en 2018 se observa un incremento importante en las valoraciones positivas, en 2010 o no se registran caídas significativas—Bélgica, Reino Unido— o se produce incluso un incremento de las valoraciones —Países Bajos, Polonia y Dinamarca—. Salvo en el caso belga, cuyas valoraciones en 2018 no difieren de la media europea, los incrementos registrados hacen que, a pesar de partir de niveles inferiores a la media europea, la visión que tiene la ciudadanía en 2018 de estos países sobre los efectos de la inmigración en la economía sea significativamente mejor que la de la dicha media. Por último, tenemos a Eslovenia y República Checa con una tendencia similar a la de la media europea, pero sin que diferencias entre las puntuaciones registradas entre 2002 y 2018 sean significativas. Estos datos vuelven de nuevo a confirmar o cuestionar las hipótesis de partida dependiendo de dónde pongamos el foco. Mientras que el caso húngaro las confirma, los datos encontrados para Polonia y Dinamarca la cuestionan.

En los casos en los que únicamente tenemos dos puntos de análisis (2010 y 2018) observamos cierto paralelismo con lo descrito en el párrafo anterior. Así Chipre, Estonia, Croacia, Lituania y Eslovaquia parten de una valoración inferior a la media europea. En los cuatro primeros, de forma paralela a lo que ocurre con la media, las puntuaciones mejoran en 2018, aunque sólo en el caso de Lituania llegan a alcanzar los valores medios europeos. En Eslovaquia, al contrario de lo que cabría esperar acorde a los planteamientos iniciales, las valoraciones no sólo no mejoran, sino que empeoran.

Al igual que al analizar la valoración de la inmigración de forma general, también tenemos una serie de países que parten de unas puntuaciones que no difieren de la media europea; tal es el caso de Alemania, Irlanda, Portugal y Francia. En los tres primeros se produce un incremento considerable en las valoraciones positivas en 2018, hasta acabar situándose por encima de la media europea. Esto confirmaría la hipótesis de partida. En Francia, sin embargo, la subida de 2018 no llega a compensar la caída registrada en 2010 y la valoración sobre los efectos de la inmigración en la economía en 2018 queda por debajo de la media europea, algo que, en parte, también iría en la línea de lo planteado inicialmente.

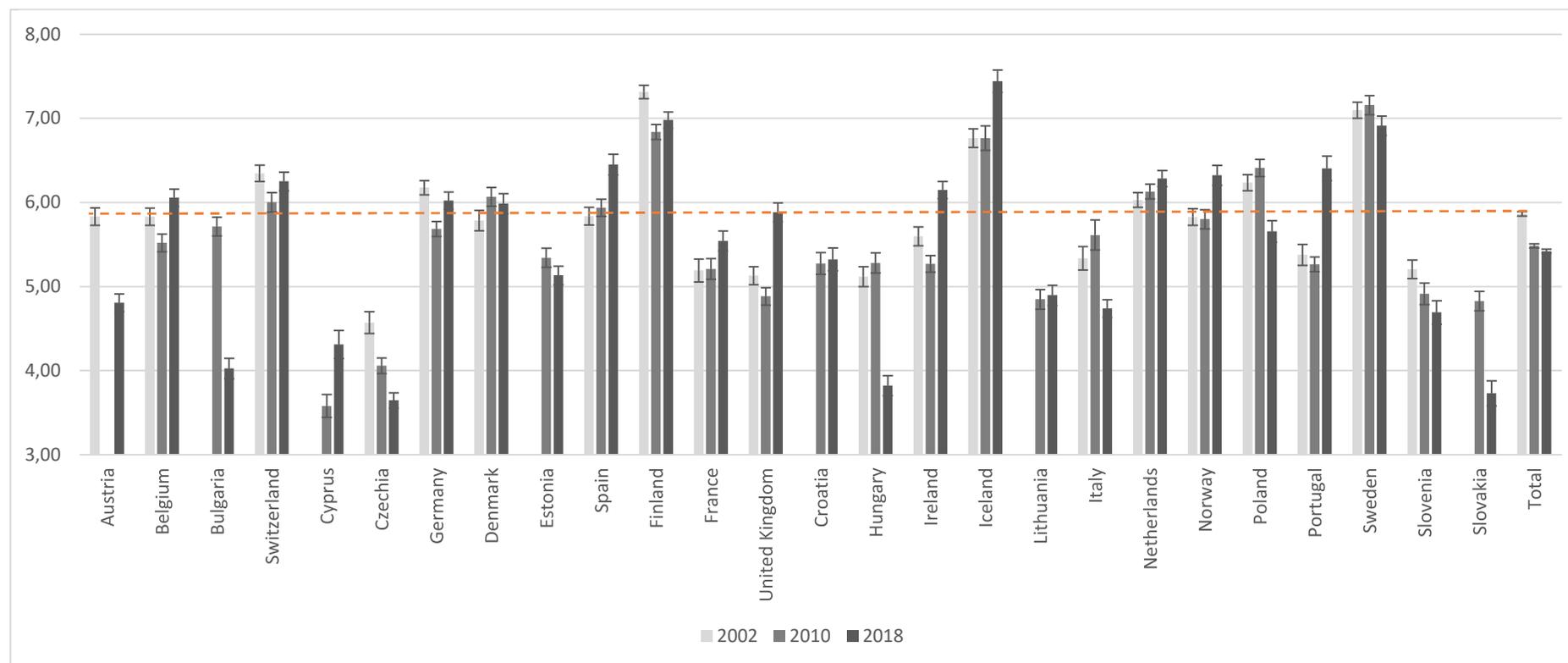
Una vez vistos los cambios en las valoraciones de los posibles efectos de la inmigración sobre la economía, vamos a analizar qué ocurre cuando el acento se pone en el campo cultural (gráfico 4).

Lo primero que llama la atención es que, por primera vez observamos una caída continuada en los valores medios europeos en los tres momentos analizados. Además, es una pauta que se repite con mayor frecuencia que en los indicadores anteriores. Frente a los cinco casos que hemos observado al analizar el aspecto económico —Austria, Italia, Hungría, Bulgaria y Eslovaquia—, cuando se pregunta por los efectos en la vida cultural del país las valoraciones caen en 10 de los 26 países analizados —Finlandia, Polonia, República Checa, Hungría, Eslovenia, Italia, Austria, Bulgaria, Estonia y Eslovaquia. Si bien para los casos de Finlandia, Polonia, Hungría, Italia, Austria y Bulgaria esto era lo que predecía la hipótesis de partida, no ocurre así en República Checa, Eslovenia y Eslovaquia. De todas formas, tal y como veremos a continuación, estas caídas no implican lo mismo en todos los casos analizados.

Por ejemplo, en los países que partían de unas valoraciones superiores a la media —Finlandia, Suecia, Islandia, Suiza, Polonia, Alemania y Países Bajos—, tenemos los casos finlandés y polaco, cuyas valoraciones caen en las dos fechas señaladas, pero en ambos casos se mantienen en valores superiores a la media europea. En los otros cinco países encontramos dos patrones diferentes, el de Islandia, cuyas valoraciones positivas no sólo no disminuyen, sino que aumentan significativamente, y el del resto, en donde no se aprecian diferencias significativas respecto de las valoraciones de 2002. Todos estos datos confirmarían en mayor o menor medida las hipótesis iniciales.

Entre los países que partían de unas valoraciones inferiores a la media europea, están República Checa, Hungría, Eslovenia e Italia, cuatro de los casos mencionados en que las valoraciones caen de forma significativa. Pero también tenemos a Reino Unido, Portugal, Irlanda y Francia en los que las valoraciones registradas en 2018 sufren un importante repunte que, salvo en el caso francés, acaban situándose por encima de la media europea. También los países para los que no hay datos en 2002 parten por lo general de valoraciones inferiores a la media europea en 2010. Entre ellos está Chipre, también con un incremento significativo de las valoraciones positivas en 2018. Junto a Chipre están Croacia y Lituania, sin cambios significativos en las fechas estudiadas, y dos de los casos con una caída importante en 2018, Estonia y Eslovaquia. Por último tenemos a Bulgaria que, a pesar de partir de una valoración superior a la media europea, en 2018 sufre una caída importante hasta situarse por debajo de esta. Parte de estos datos van una vez más en línea con el planteamiento inicial, pero no ocurre así con los relativos a la República Checa o Eslovaquia, ni con los de Francia, en la que el repunte es menor, si bien lo que se predecía era una caída en estas valoraciones.

Gráfico 4. La inmigración enriquece la vida cultural del país.



Los datos reflejan las valoraciones medias en una escala de 0 (empobrece) a 10 (enriquece). \* Los datos corresponden a 2004. \*\* Los datos corresponden a 2012. La línea discontinua refleja los valores para la media europea en 2002.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social Europea, estudios ESS1, ESS2, ESS5, ESS6 y ESS9.

El último de los países en los que se registra una caída pronunciada en estas valoraciones es Austria. Tras partir de unas puntuaciones semejantes a la media europea, en 2018 estas caen y se sitúan muy por debajo de esta media. Unos resultados que confirmarían la hipótesis de partida. Junto a Austria tenemos otros cuatro países que tampoco mostraban diferencias significativas respecto de la media europea en 2002: Bélgica, Dinamarca, España y Noruega. Los cuatro casos finalizan en 2018 con unas valoraciones superiores a esta media, lo que contradice lo predicho en la hipótesis de partida para Dinamarca y Noruega.

Estos resultados reflejan que, si bien las hipótesis de partida se cumplen en parte de los casos analizados, no lo hacen en todos. Entre los primeros cabría citar los de Austria, Hungría, Italia y Bulgaria. En todos estos países la extrema derecha ha ido ganando presencia en el espacio político de forma bastante pronunciada, y en todos ellos encontramos que los sentimientos antinmigración han crecido entre 2002 y 2018. Junto a estos países encontramos el caso polaco, en el que las hipótesis se cumplen salvo en el aspecto económico, donde las valoraciones positivas, lejos de decrecer, aumentan. En el segundo grupo de casos, aquellos en los que no se cumple la hipótesis, tenemos los de Finlandia, Dinamarca y Noruega. En los tres se predecía un aumento de los sentimientos antinmigración, pero lo que devuelven los datos es un incremento de las valoraciones positivas. En el caso finlandés se parte siempre de unas puntuaciones positivas superiores a la media, sobre todo a la hora de valorar los efectos en la vida cultural, pero no ocurre lo mismo en Dinamarca, donde los efectos sobre la economía reciben peores puntuaciones que la media europea, ni en Noruega, donde la valoración es más negativa en el campo cultural. El caso contrario lo tendríamos en Eslovaquia y República Checa, donde las hipótesis no predecían un aumento en los sentimientos antinmigración y lo que encontramos es una caída en las valoraciones positivas de los tres aspectos estudiados. Ambos países, muy relacionados entre sí, parten siempre de unas valoraciones de la inmigración significativamente inferiores a la media europea; este inicial rechazo podría ser una de las causas que expliquen los incrementos en los sentimientos antinmigración registrados. Junto a estos países tenemos el caso francés, un país tradicionalmente receptor de inmigración musulmana, en el que la hipótesis sólo se cumple al analizar los efectos sobre la economía.

Al inicio del apartado planteaba la posibilidad de que el discurso de estos partidos estuviese polarizando los sentimientos respecto de la inmigración, de forma que un posible incremento en el rechazo se compensase con una valoración más positiva por parte de otros sectores de la población. Al estar analizando únicamente los cambios en los valores medios esto podría quedar oculto. Aunque las variaciones en la desviación típica de las medias analizadas (datos no mostrados) invitan a descartar esta idea, de forma complementaria repliqué los análisis realizados eliminando de la muestra el electorado de extrema derecha. De todas las formaciones que

aparecen en los cuestionarios de la ESS, fueron eliminadas 67<sup>10</sup>. En el caso de algunos partidos minoritarios no analizados en profundidad por la literatura especializada, el criterio tenido en cuenta para su eliminación fue el mantener o no un discurso claramente racista o xenófobo.

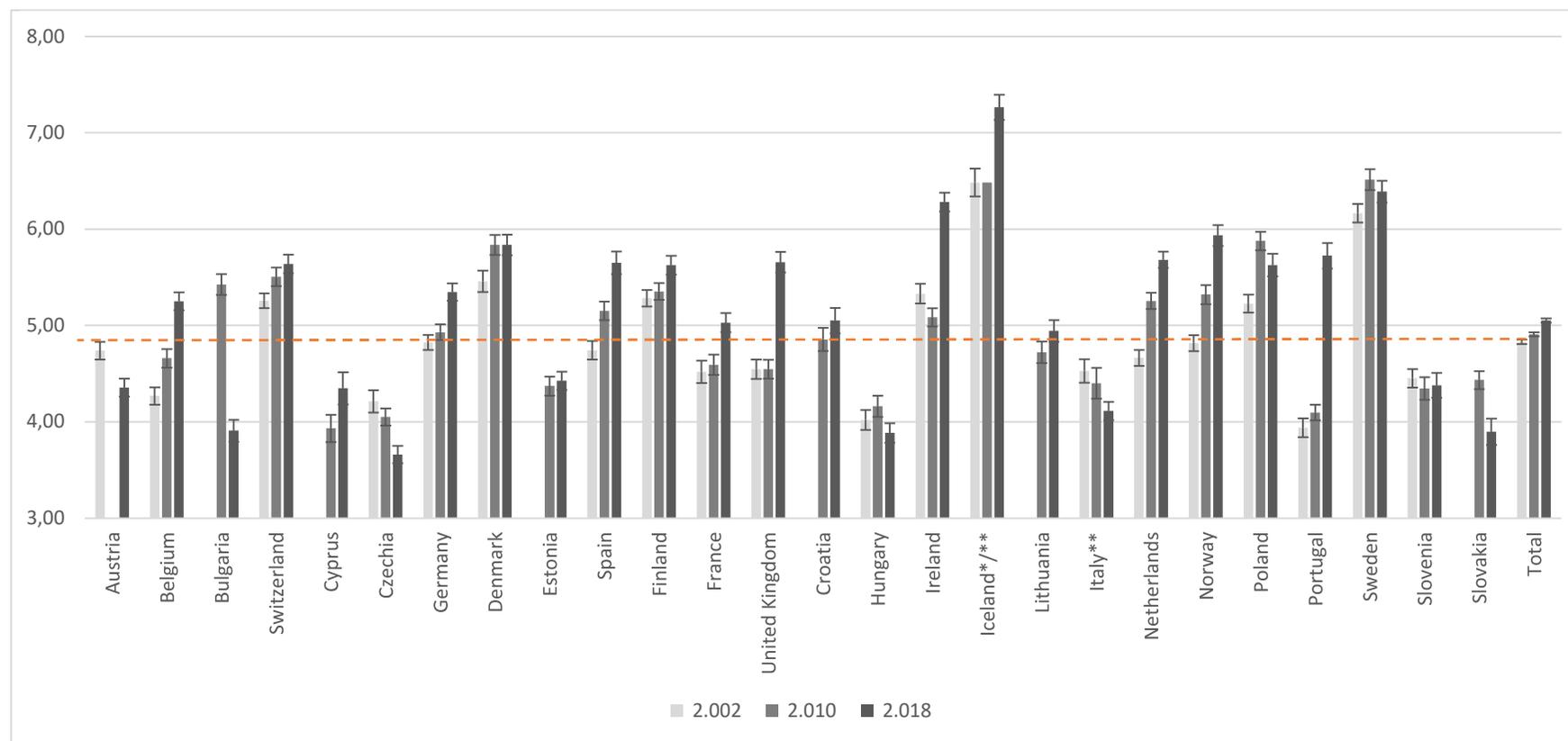
Los gráficos 5, 6 y 7 reflejan los cambios en los indicadores analizados una vez eliminado de la muestra el electorado de extrema derecha. Los datos no sólo confirman los resultados de los primeros análisis, sino que permiten comprobar que los cambios registrados se producen en toda la sociedad y no únicamente entre los sectores de población que votan por este tipo de formaciones.

---

<sup>10</sup> FPÖ, Vlaans Block / Vlaams Belang, Parti Populaire (Belgica), Front Nacional (Bélgica), PP Ataka, Saiuz na patriotichnite sili Zashtita, PP Natsionalno dvijenie za spasenie na Otechestvoto, Balgarski Natsionalen Saiuz – ND, Obedineni patrioti - NFSB, Ataka i VMRO, Volya, Vuzrazhdane Swiss People's Party, Swiss Democrats, Federal Democratic Union, Freiheits-Partei, Ticino League, National Popular Front (ELAM), RMS Republicans of Miroslav Sladek, PB Right Block, Svoboda a přímá demokracie, The Republicans (REP), National emocratic Party (NPD), Alternative for Germany (AFD) , Dansk Folkeparti, Fremskridtspartiet, Eesti Iseseisvuspartei, Eesti Vabaerakond, Rahva Ühtsuse Erakond, VOX, True Finns, Patriotic People's Movement, Finnish People's Blue-whites, Freedom Party, FN (Front National) (Francia), MNR (Mouvement National Républicain), Debout la France, UK Independence Party, Hrvatska stranka prava (HSP), Fidesz – KDNP, MIEP, Jobbik Magyarorszagert Mozgalom, Íslensku Þjóðfylkinguna, Party Order and Justice (TT), Party 'Young Lithuania' (JL), Coalition of S. Buškevičius and the Nationalists 'Against corruption and poverty' (Party 'Young Lithuania', Nationalis, Lega Nord, Fiamma Tricolore, Fratelli d'Italia, La destra, Casapound Italia, List Pim Fortuyn TON (List Verdonk), Party for Freedom, Forum for Democracy, Fremskrittspartiet, Samoobrona Rzeczypospolitej Polskiej, Prawo i Sprawiedliwość, Liga Polskich Rodzi, KORWiN, PNR - Partido Nacional Renovador, Nova democracia (PND), Sverigedemokraterna, SNS - Slovenska nacionalna stranka, SDS - Socialdemokratska Stranka Slovenije, Slovenská národná strana (SNS), LS Naše Slovensko y SME Rodina.

A pesar de este número aparentemente amplio, las muestras no se vieron especialmente mermadas ya que muchos de estos partidos son formaciones claramente minoritarias.

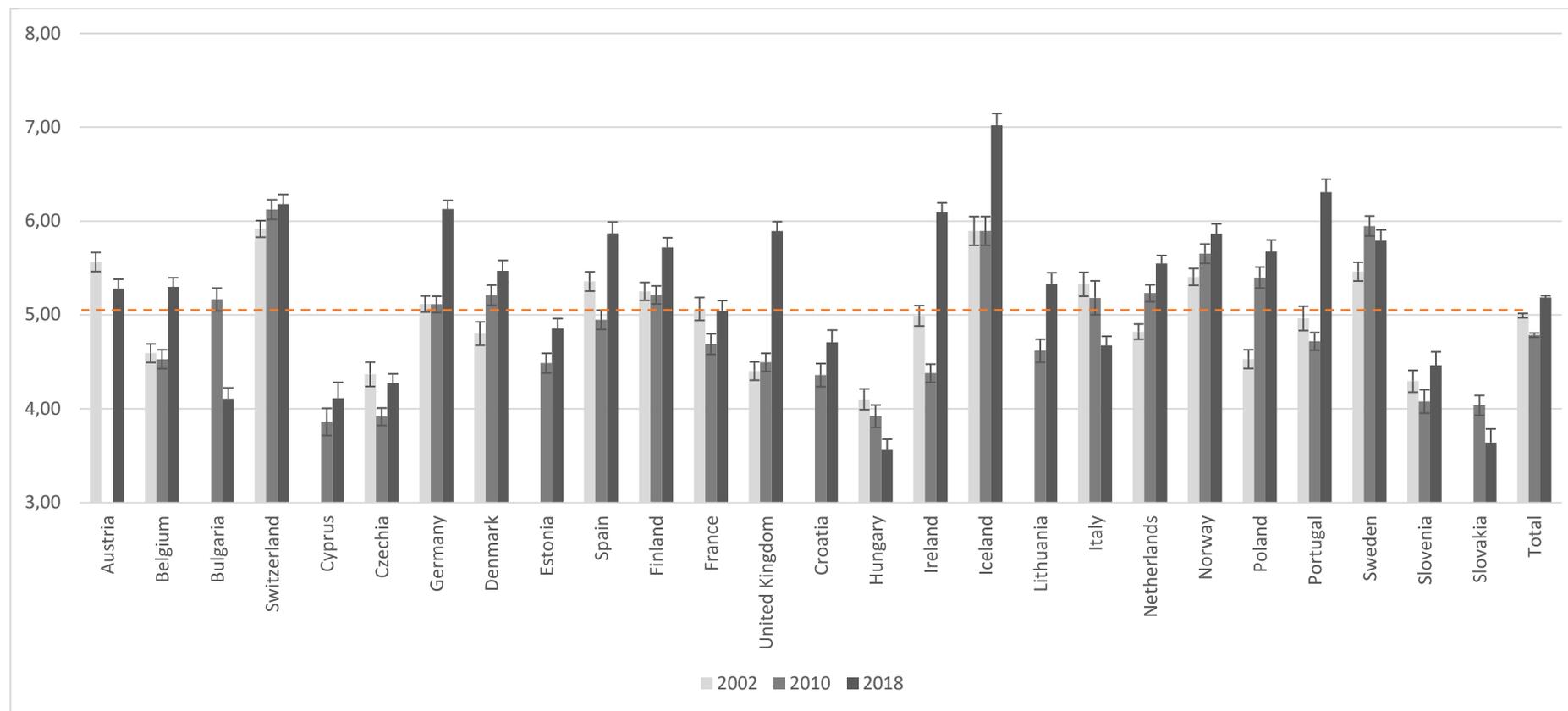
Gráfico 5. La inmigración hace del país un lugar mejor para vivir (sin electorado de ultraderecha).



Los datos reflejan las valoraciones medias en una escala de 0 (hace del país un lugar peor) a 10 (hace del país un lugar mejor). \* Los datos corresponden a 2004. \*\* Los datos corresponden a 2012. La línea discontinua refleja los valores para la media europea en 2002.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social Europea, estudios ESS1, ESS2, ESS5, ESS6 y ESS9.

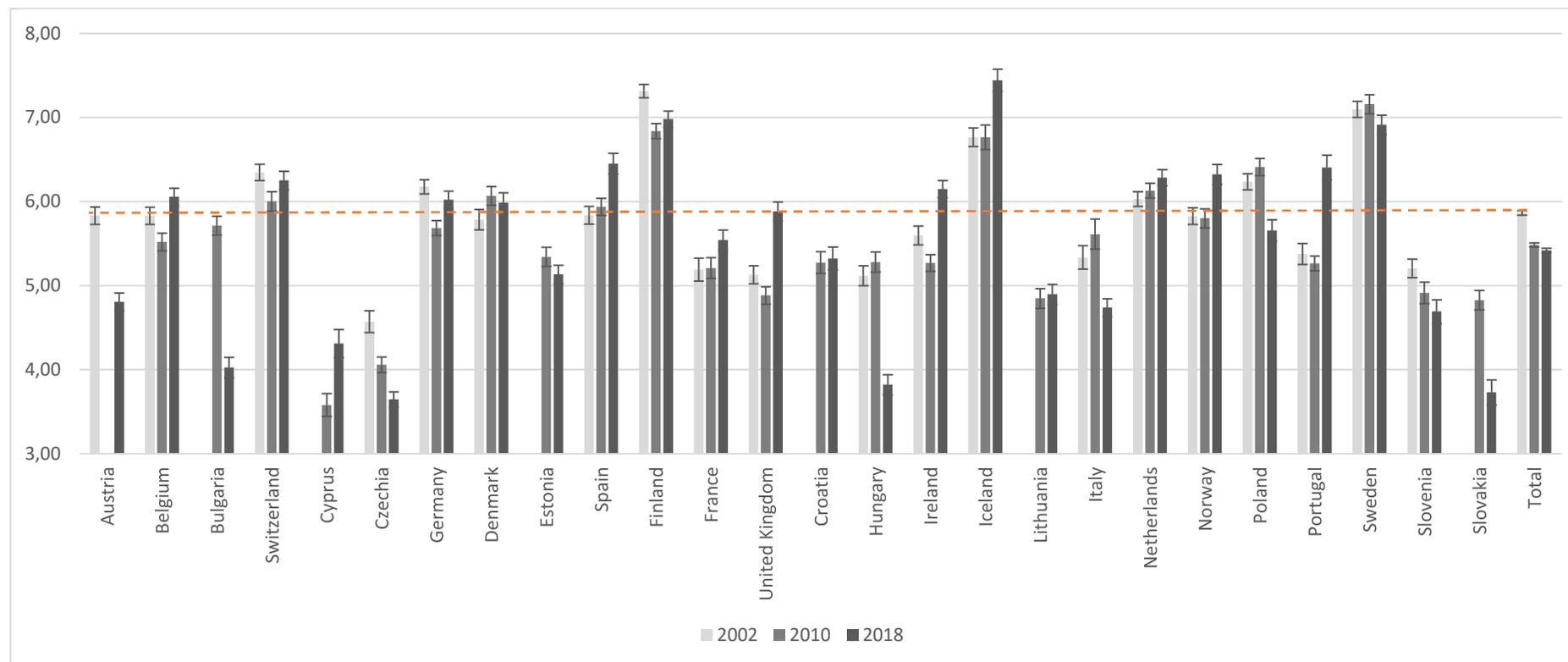
Gráfico 6. La inmigración es buena para la economía (sin electorado de ultraderecha).



Los datos reflejan las valoraciones medias en una escala de 0 (es negativa) a 10 (es positiva). \* Los datos corresponden a 2004. \*\* Los datos corresponden a 2012. La línea discontinua refleja los valores para la media europea en 2002.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social Europea, estudios ESS1, ESS2, ESS5, ESS6 y ESS9.

Gráfico 7. La inmigración enriquece la vida cultural del país (sin electorado de ultraderecha).



Los datos reflejan las valoraciones medias en una escala de 0 (empobrece) a 10 (enriquece). \* Los datos corresponden a 2004. \*\* Los datos corresponden a 2012. La línea discontinua refleja los valores para la media europea en 2002.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social Europea, estudios ESS1, ESS2, ESS5, ESS6 y ESS9.

## **Conclusiones**

Los datos de esta investigación indican que el discurso de los partidos de ultraderecha podría estar teniendo un efecto en la opinión pública de algunos países. La normalización del discurso racista y xenófobo de estas formaciones podría estar provocando un incremento de los sentimientos antinmigración dentro de determinadas sociedades. Esto se hace especialmente palpable en el plano cultural. Los partidos de ultraderecha mantienen un discurso en que se presenta al inmigrante como una amenaza cultural, no sólo económica. Y es en este campo donde parece que el discurso podría estar teniendo una mayor penetración. En cuanto al terreno económico, sí es cierto que tras la crisis de 2008 se detecta una valoración menos positiva de los posibles efectos de la inmigración en este campo, pero las puntuaciones mejoran considerablemente al superar este periodo. Esto podría estar indicando que el inmigrante ya no es visto tanto como un competidor laboral sino como una amenaza cultural. Por otra parte, estos resultados también arrojan un rayo de luz sobre este escenario. En primer lugar, la tendencia general que se observa no ha sido un incremento en los sentimientos antinmigración sino un descenso en los mismos. En segundo lugar, no en todos los países donde el ascenso de la ultraderecha hacía esperar un mayor rechazo de la inmigración este se ha producido. Aquellas sociedades con una valoración inicial más positiva de la inmigración podrían estar más protegidas ante una posible asimilación del discurso racista y xenófobo de estas formaciones, sin que ello impida por otra parte que estas avancen electoralmente.

## Bibliografía

- Acha Ugarte, B., Innerarity Grau, C. y Lasanta Palacios, M. (2020): “La influencia política de la derecha radical: Vox y los partidos navarros”, *Methodos. Revista de Ciencias Sociales*, 8 (2): 242-257. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v8i2.384>
- Álvarez-Benavides, Antonio y Emanuele Toscano (2021). Investigar la extrema derecha del siglo XXI: características, significados, actores y enemigos. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), p2102.
- Álvarez-Benavides y Toscano, Michel Wieviorka (2021). La sociología del sujeto y el estudio de las nuevas extremas derechas. Una conversación con Michel Wieviorka. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), e2103.
- Antón-Mellón, J. (2007): “La cultura e ideología política del neopopulismo en Europa occidental: MNR/FN (Francia), FPÖ (Austria) y Lega Nord (Italia)”, en M.A. Simón (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid, Tecnos.
- Antón-Mellón y Hernández-Carr (2016). “El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales”. *Política y Sociedad*, 53 (1): 17-28
- Betz, H-G. (2002): *Exclusionary populism in Austria, Italy and Switzerland*. Disponible en:
- Betz, H-G. (2004): *La droite populiste en Europe. Extrême et démocrate?*, Paris, Autrement.
- Betz, H-G. (2007): “Contra el “totalitarismo verde”: nativismo antiislámico en los populismos radicales de derecha en Europa occidental”, en M.A. Simón, ed., *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid, Tecnos, pp. 105-130.
- Bale, T. (2008): “Turning round the telescope. Centre-right parties and immigration and integration policy in Europe”, *Journal of European Public Policy*, 15 (3): 315-330. <https://doi.org/10.1080/13501760701847341>
- Casals, X. (2003): *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Barcelona, Crítica.
- Casals, Xavier. 2019. “La normalización de la ultraderecha”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 145:105-114.
- De Lange, S. y C. Mudde (2005): “Political extremism in Europe”, *European Political Science*, 4 (4), pp. 476-88.
- Goodwin, M. (2007): “Grandpa’s fascism and the new kids on the block: contemporary approaches to the dark side of Europe”, *Ethnopolitics*, 6 (1), pp. 145-54.
- Grande, E., Schwarzbözl, T. y Fatke, M. (2018): “Politicizing immigration in Western Europe”, *Journal of European Public Policy*, 26 (10): 1444-1463. <https://doi.org/10.1080/13501763.2018.1531909> .

- Griffin, R. (2000): “Interregnum or endgame? Radical right thought in the ‘Post-fascist’ era”, *The Journal of Political Ideologies*, 5 (2), pp. 163-78.
- Hernandez-Carr, A. (2011) “La derecha radical populista en Europa: discurso, electorado y explicaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 136: 141-160
- Hernández-Carr, A. (2013). “El salto a la nueva extrema derecha: una aproximación a los votantes de Plataforma per Catalunya”. *Política y Sociedad*, Vol.50 Núm. 2 601-627
- Hutchinson, J. (2019): “The New-Far-Right Movement in Australia, *Terrorism and Political Violence*, 1-23. Doi: <https://doi.org/10.1080/09546553.2019.1629909>.
- Ignazi, P. (2003): *Extreme right parties in Western Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- Ivarsflaten, E. (2008): “What unites right-wing populists in Western Europe?: Re-examining grievance mobilization models in seven successful cases”, *Comparative Political Studies* , 41 (1): 3–23.
- Minkenberg, M. (2007): “The radical right in public office: Agenda-setting and policy effects”, *West European Politics* , 24 (4): 1-21. <https://doi.org/10.1080/01402380108425462>.
- Mudde, Cas (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037>
- Mudde, Cas (2016) "The Study of Populist Radical Right Parties: Towards a Fourth Wave", *C-Rex Working Paper Series No. 1*, Oslo: University of Oslo
- Mudde, Cas (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Pelinka, A. (2013): “Right-wing populism: Concept and typology”, en Wodak, R., Khosravnik, M. y Mral, B. eds.: *Right-wing populism in Europe: politics and discourse*: 3–22. New York: Bloomsbury Academic.
- Rydgren, J. (2005): “Is extreme right-wing populism contagious? Explaining the emergence of a new party family”, *European Journal of Political Research*, 44 (3), pp. 413-37.
- Rydgren, Jens (2007) "The Sociology of the Radical Right", *Annual Review of Sociology*, 33 (1), 241–262. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.33.040406.131752>.
- Schain, M. A. (2006): “The extreme-right and immigration policy-making: Measuring direct and indirect effects”, *West European Politics*, 29 (2): 270-289.
- Stolcke, V. (1995): “Talking culture: new boundaries, new rhetorics of exclusion in Europe”, *Current Anthropology*, 36 (1), pp. 1-24.
- Taguieff, P-A. (1993/1994): “From race to culture: the New Right’s view of European identity”, *Telos*, 98-99, pp. 99-125.
- Taguieff, P. A. (2007) “Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia”, en: Simón, M. A., *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos

- Toscano, E. (2019): *Researching Far-Right Movements: Ethics, Methodologies, and Qualitative Inquiries*, Londres, Routledge. Doi: <https://doi.org/10.4324/9780429491825>.
- Van der Brug, W., D'Amato, G., Ruedin, D. y Berkhout, J. (2015): *The Politicisation of Migration*. Londres: Routledge.
- Van Spanje, J. (2010): "Contagious parties: Anti-immigrant parties and their impact on other parties' immigration stances in contemporary Western Europe", *Party Politics*, 16 (5): 563–586. <https://doi.org/10.1177/1354068809346002>
- Weld, K. (2020): "Holy War: Latin America's Far Right". *Dissent*, 67 (2), pp. 57-65.
- Wieviorka, M. (1992): *El espacio del racismo*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Williams, M. (2006): *The Impact of Radical Right-Wing Parties in West European Democracies*. Nueva York: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781403983466>
- Zaslove, A. (2006): "The Politics of Immigration: A new electoral dilemma for the right and the left?", *Review of European and Russian Affairs*, 2 (3): 10-36. <https://doi.org/10.22215/rera.v2i3.172>